

Hay nombres inolvidables vinculados a la historia de la fotografía en Cumanayagua: Ambrosio, Secundino, Jacinto, Martica, Nery... y más, más, varios más. Sin embargo, dentro de ellos, hay uno que considero fue el más solicitado y conocido durante las décadas de los años 70 y 80. Un hombre muy correcto, muy decente, de muy buena presencia personal; además de comedido, serio, profesional. Toda fiesta de quince, toda boda cumanayagüense durante esas dos décadas ha quedado resguardada del paso indetenible del tiempo gracias a fotos que por lo general llevan el sello inconfundible de un señor que responde al seudónimo de Charles. Tal vez muchos no sepan que aparece inscripto como Otto Luis León Figueras, natural de Cumanayagua, donde nació en el año 1940.

Charles comienza su carrera como fotógrafo en el año 1973, tras haber pasado un curso de fotografía de seis meses; curso este que requirió de él una buena dosis de sacrificio, porque tuvo que alternar esos estudios con sus deberes laborales en el centro de trabajo al cual se debía. Pronto alcanzó un considerable prestigio en su nueva profesión, y ya en 1974 comienza a ser Charles el fotógrafo, presencia imprescindible en las celebraciones familiares: fiestas de quince, bodas, cumpleaños de niños, como también en actos públicos de carácter político y social. De esta forma quedaron atrapados por su cámara desfiles, espectáculos culturales, carnavales... ¡Ay de cuánta historia de amor a este terruño ha quedado impresa gracias a las fotos de Charles. ¡Y cuántos matrimonios, ya en la madurez, no han quedado atrapados en la ceremonia de la boda, luciendo sus vistosos trajes y sus rostros juveniles, para orgullo de hijos y nietos, gracias al arte de este acucioso fotógrafo! Ahora me vienen a la mente aquellas fiestas de quince a las que como adolescente fui invitada y captada, con nuestros trajes de perlas y lentejuelas: todo está ahí, Charles lo retrató. ¿Y qué me dicen de las "famosas" quince caritas?

Pero él ha continuado trabajando y superándose: al contrario de sus fotos, no se ha detenido en el tiempo. De ese modo, ha incorporado a su trabajo las más actuales tecnologías a las que desde nuestro apartado terruño ha podido acceder. Así, cámara en mano, transcurre por la vida, tomándole las huellas. A él le gusta retratar las cosas inusuales, novedosas, lo vivo, lo cambiante, desde la furia de un ciclón, hasta una abeja libando en una rosa. Y por eso lo vemos, profesional y activo, intachable y austero, haciendo perennidad sobre la cartulina con los rostros y la geografía de este pueblo, a pesar del paso implacable del tiempo.

[Clara Veitía Barreras](#)